

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CONCILIO DE ÉFESO. INTRODUCCIÓN

Por deseo del emperador Teodosio II, se consagró el 10 de abril del 428 patriarca de Constantinopla a Nestorio. Éste, educado bajo los auspicios de la escuela antioquena, sintió, al poco de ocupar su silla patriarcal, amenazada la distinción de las dos naturalezas de Cristo. Acusó de apolinarismo a muchos e intentó corregir el error, mediante una escrupulosa definición de las naturalezas del Cristo, que lo llevó incluso a defender y proponer la difusión del apelativo «Madre de Cristo» para María frente al de «Madre de Dios», tradicionalmente aceptado por la iglesia. Sus sermones causaron conmoción; sin embargo, no fueron ellos los únicos que le habían propiciado enemistades. Desde su intronización patriarcal, Nestorio se había configurado en acérrimo opositor de toda herejía: la ley universal contra heréticos del 428 tuvo en Nestorio a su precursor. La dureza de las reformas que dirigió al saneamiento de costumbres dentro del clero y del monacato, llegando a excomulgar a miembros de los mismos, le granjearon no menos animadversiones¹. Finalmente, mencionar el hecho de que, independientemente de las ideas religiosas de Proclo, éste había concursado a la silla episcopal constantinopolitana con Nestorio².

Todavía en el 428 vemos, de otra parte, a Doroteo de Marciánópolis y al presbítero Anastasio, seguidores de Nestorio y posteriores cabezas de la oposición nestoriana en Constantinopla, predicar sermones que contenían la nueva doctrina: María, ser humano, no podía haber engendrado a Dios. Por ello, era incorrecto acuñar para ella el apelativo «*Theotokos*» encontrándose más adecuado el de «*Christotokos*», que designaba mejor su categoría de engendradora del ser humano. Dicha doctrina, destinada a corregir el error apolinarista, según hemos dicho, provocó gran revuelo en el seno del patriarcado constantinopolitano. El ambiente en la Nueva Roma hubo de haberse enardecido, desde la corte hasta el pueblo simple, desde

1 Ver prosopografía de Nestorio (infra pp. 157-162).

2 Ver prosopografía de Nestorio.

el clero hasta el monacato, se discutía sobre la doctrina³: de los tumultos notifican tanto fuentes nestorianas como ortodoxas.

La facción antinestoriana empezó a movilizarse. Diferentes episodios nos ilustran sobre sus resultados: la difusión de un panfleto en el que se acusaba a Nestorio de compartir la herejía de Pablo de Samosata⁴. Surgen protestas teológicas en el interior del clero y del monacato que fueron tratadas como herejes y sus acuñadores consecuentemente castigados, incluso con la excomunión⁵. Ello contribuía, naturalmente, a desarrollar aún más los descontentos y enemistades con los que Nestorio ya contaba en aquellos ámbitos. Son precisamente estos círculos monacales, encabezados por el arquimandrita Dalmacio, los que, en contacto con los apocrisarios de Cirilo en Constantinopla se convertirían en piezas fundamentales de la facción antinestoriana en el transcurso de la causa.

La formación de bloques se iba definiendo en la capital del imperio. Los hechos, que a continuación se desencadenaron, provocaron, más tarde, su formación en la misma iglesia del imperio.

Según se ha dicho, Nestorio pensaba que dentro de su circunscripción eclesiástica había quienes no distinguían con claridad las dos naturalezas de Cristo. Para hablarles de ellos, sus opositores, a los que acusaba de apolinarismo, explicándole, en consecuencia, la necesidad de aplicar para María el apelativo «Christotokos» frente al de «Theotokos», escribió en el 428 o comienzos del 429 al Papa Celestino⁶. Este, no constituyó, sin embargo, el motivo fundamental de la carta; lo fueron unos prelados Julián de Eclano, Floro, Oroncio y Fabio, acusados en Occidente de pelagianismo que se habían refugiado en Constantinopla, pidiendo ayuda a Nestorio y al emperador. El patriarca pide consejo al Papa sobre el tema. Una o varias cartas, cuyo texto se ha perdido, siguieron a ésta⁷. Incluido también el envío de libros, conteniendo sus sermones e ideas teológicas⁸. Todo había quedado sin respuesta. Posteriormente, en la carta que el Papa enviara a Nestorio con motivo del «ultimatum» romano, tras la celebración de un sínodo en agosto del 430, le explica la necesidad de haber tenido que traducir las cartas y sermones al latín. Dos cuestiones debieron haber puesto en guardia a Celestino: en primer lugar, el haberse sentido molesto por el recalcamiento de la cuestión pelagiana, herejía que ya había sido castigada en Occidente. En segundo lugar, el sentirse escandalizado por el rechazo de Nestorio a usar el apelativo «Theotokos» para María, tradicionalmente aceptado por la iglesia. Estas razones lo llevaron a interpelar a Cirilo acerca de Nestorio y su doctrina. Dicha carta que Celestino escribió antes de que Cirilo iniciase su cambio epistolar con Nestorio⁹, en la primera mitad del 429, refleja el hecho. La respuesta del prelado alejandrino se hizo de esperar, y no tuvo lugar hasta después de enero/febrero del 430¹⁰.

3 Ver prosopografías de Nestorio y Cirilo.

4 *ACO*, I, I, 1, 101-102.

5 *ACO*, I, I, 1, 32; I, I, 7, 171-172; PO IX, 530-531. GRUMEL, *Regestes*, 44, fecha estos episodios en el 429.

6 *ACO*, I, II, 12-14.

7 Mención en la carta de Nestorio a Celestino: *ACO*, I, II, 14-15.

8 GRUMEL, *Regestes*, 44.

9 La carta aparece citada en la primera carta de Cirilo a Nestorio (*ACO*, I, I, 1, 23-25), que hay que datar después de la Pascua del 429, fecha de su carta a los monjes después de la cual Cirilo iniciara su contacto epistolar con el patriarca constantinopolitano.

10 La segunda carta de Cirilo a Nestorio se halla incluida en el dossier que el patriarca alejandrino enviase a Celestino junto a su respuesta. Esta carta de Cirilo a Nestorio, aparece incluida en las actas del concilio de Calcedonia (451), donde se la fecha en el mes de Mechir (=26 enero/24 febrero), Indicción 13 (=430) (*ACO*, II, I, 104). Por lo tanto, la respuesta de Cirilo a Celestino no se dio hasta después de enero/febrero del 430.

De la doctrina de Nestorio no sólo había tenido Cirilo noticia a través de sus enviados o apocrisarios en Constantinopla. La difusión de la misma en círculos monásticos, precisamente en las regiones de Nitria y Mareotis, allá donde su tío Teófilo se había visto enfrentado a serias dificultades por los adeptos a la cuestión origenista, le preocupaba. Consecuencia de ello, y por convicciones puramente doctrinales, escribió su carta pascual a los monjes, en la Pascua del 429¹¹. Hacia el mismo tiempo, quizás poco antes, un grupo de clérigos de la jurisdicción eclesiástica de Cirilo, que habían tenido problemas con su patriarca, aprovechando los revuelos que la doctrina de Nestorio estaba causando, marcharon a Constantinopla y acusaron a Cirilo ante Nestorio. La gravedad de las acusaciones debió haber sido tal que, en caso de continuarse el proceso, hubiera obligado al patriarca alejandrino a comparecer ante un tribunal eclesiástico presidido por Nestorio¹². Cirilo, informado del tema a través de sus apocrisarios en Constantinopla reaccionó buscando la forma de configurar a Nestorio no en juez-acusador sino en acusado. Su primer paso fue divulgar el contenido de su carta pascual a los monjes en Constantinopla. El efecto fue inminente y halló terreno abonado en círculos antinestorianos. La primera carta de Cirilo a Nestorio testimonia el hecho¹³. A continuación, había que buscar aliados en el exterior. El patriarca alejandrino sabía que Nestorio contaba con el apoyo imperial, se planteó, por tanto, el seleccionar a alguien de gran influencia. El viejo obispo de Berea, que contaba con gran reconocimiento y audiencia en el Oriente, por quien el emperador sentía gran respeto¹⁴, en quien su tío Teófilo encontrara, en otro tiempo, un aliado en la querrela contra Juan Crisóstomo, que ocupaba la silla de Berea, sita esta en el patriarcado oriental, de dónde Nestorio procedía, fue la persona elegida. Por tales razones, le dirigió una carta. En contra de las expectativas de Cirilo, la respuesta del viejo obispo se retrasó. La carta que, según hemos indicado, le enviara el Papa Celestino, cuestionándolo acerca de Nestorio, le brindó el apoyo buscado. Con el respaldo de Celestino, mandó su primera misiva a Nestorio¹⁵, en la que, precisamente, le menciona la carta del Papa refiriéndose al escándalo que su doctrina «antitheotokos» estaba originando en el seno de la iglesia.

Nestorio sufría, entretanto, los acosos ocasionados por la difusión que la carta a los monjes de Cirilo tenía en Constantinopla. Ello lo había llevado a encargar a Fotio una réplica que refutase el contenido teológico de aquella¹⁶. Las filas antinestorianas en Constantinopla contaban además con la presencia de Mario Mercator¹⁷, un monje occidental dedicado a la lucha contra el pelagianismo. Este se habría puesto, muy probablemente, en contacto con los apocrisarios de Cirilo y enardecían la atmósfera contra Nestorio. Después de la Pascua del 429, el patriarca constantinopolitano, sintiéndose presionado, se dirigió, de nuevo¹⁸, a Celestino para intentar ganarse la voluntad del pontífice. La carta, además de evocar, reiteradamente, el tema pelagiano, se hace más explícita e insistente en cuanto a la nueva herejía

11 ACO, I, I, 1, 10-23.

12 Ver prosopografía de Cirilo.

13 ACO, I, I, 3, 23-25. Esto sería hacia mitad del 429.

14 Así se deduce de la carta imperial que el emperador le envió para que pidiese a Dios por la paz de la iglesia y se escogiese, por gracia suya, a Padres de buen renombre: ACO, I, I, 1, 112.

15 ACO, I, I, 1, 23-25. Dado que, como ya se ha dicho, la carta fue escrita tras la carta pascual de Cirilo a los monjes en el 429, habría que fechar a ésta en la segunda mitad del 429.

16 ACO, I, I, 1, 110-112.

17 Sobre la actividad y contactos de Mario Mercator: ver más adelante.

18 ACO, I, II, 14-15.

apolinarista. Menciona también la existencia en Constantinopla de personas que consideraban a Julián y a sus compañeros como heréticos¹⁹.

Antes de que comenzase el nuevo año 430, todavía en el 429, respondió a Cirilo²⁰. El tono de su respuesta era altivo y convencido de sí mismo. Las actas del concilio de Calcedonia datan la segunda carta de Cirilo a Nestorio²¹, también llamada dogmática y por eso citada en dicho concilio, en el mes de Mechir (=26 de enero/24 de febrero), Indicción 13 (=430)²². En esta carta que, de otra parte, constituye uno de los pilares cronológicos para fechar otros documentos preconciatares sin indicación de fecha, expone Cirilo a Nestorio su visión doctrinal, fundamentada en los decretos y cánones de concilios anteriores, así como en los Santos Padres. En ella menciona, igual que en otras cartas suyas posteriores, a sus acusadores: clara evidencia de su miedo a comparecer ante un tribunal eclesiástico presidido por Nestorio, y del cambio obrado en su actitud frente al asunto nestoriano; ahora sentía la necesidad de defenderse. En su respuesta²³, que hay que datar en la primera mitad del 430, Nestorio, poniendo de manifiesto sus ideas doctrinales, acusa a Cirilo de haber leído superficialmente la tradición de los Santos Padres. Expresa, además, contar con el apoyo imperial.

Quizás esta mención al sustento de los emperadores se constituyese en piedra de toque para Cirilo. Entre primavera y verano²⁴ hay que situar su respuesta²⁵ al Papa. La carta²⁶ incluía un relato de lo acontecido hasta la fecha de redacción de la misma. Se refería al intercambio epistolar con Nestorio, hecho por el que pretendía dejar patente su esfuerzo en dialogar con éste antes de pasar a una acusación pública en regla. Le enviaba todo el material de que disponía sobre Nestorio, traducido, y las cartas que él le había mandado a través de su diácono Posidonio, portador, asimismo, de la presente carta. En la carta-mandatorio²⁷ que llevaba Posidonio, Cirilo alude intencionadamente al problema entre Celestio²⁸ y el presbítero Felipe en Constantinopla, a pesar de que en ese momento la ley contra pelagianos de Teodosio II ya había afectado a Celestio y éste se encontraba en exilio. En la referencia a la toma de postura de Nestorio a favor de Celestio, que había acusado a Felipe de maniqueísmo ante el sínodo constantinopolitano, y a quien, no pudiéndosele imputar culpa alguna, al no haberse presentado su acusador el día convenido para la celebración del sínodo, Nestorio, con todo, arguyendo contra él la celebración de misterios sagrados en su propia casa, había condenado como maniqueo, hay que ver, en nuestra opinión, un deseo por parte de Cirilo de involucrar a Nestorio en el problema pelagiano. Cirilo, aunque, naturalmente, no podía acusar a Nestorio de pelagianismo, hizo uso de un asunto que ponía en contacto a ambos personajes, para incentivar así la animadversión de Celestio hacia Nestorio. Esta mención de Cirilo, nos hace ver, de otra parte, el conocimiento y la relación, en este caso a la inversa, del patriarca alejandrino con la cuestión pelagiana en

19 Probable referencia a Mario Mercator y sus seguidores: ver más adelante.

20 ACO, I, I, 1, 25.

21 ACO, I, I, 1, 25-28.

22 ACO, II, I, 104.

23 ACO, I, I, 1, 29-32.

24 En el dossier que Cirilo envió al Papa se hallaba su segunda carta a Nestorio. De otra parte, ésta tuvo lugar antes de agosto del 430 (fecha del sínodo romano contra Nestorio). Ver más arriba.

25 ACO, I, I, 5, 10-12.

26 Un comentario, con atención también a la cronología de esta carta: ver mi artículo: «Los inicios del concilio de Éfeso (431) y la datación de la carta de Cirilo alejandrino a Acacio berense». *Antig. crist.* XIV, 1997, 151-160.

27 ACO, I, I, 7, 171-172.

28 ACO, I, I, 7, 171-172.

Constantinopla. En su segunda carta a Cirilo²⁹, Nestorio lo había acusado de dejarse influenciar por aquellos que su sínodo constantinopolitano había condenado de maniqueísmo. No es imposible detectar aquí una velada alusión al presbítero Felipe, pieza de enlace con el antipelagianismo constantinopolitano y Mario Mercator. Sin embargo, sabemos que el pelagianismo, según cuenta el propio Mercator en su «*Commonitorium*», fechado en el 429, ya había sido castigado legalmente, y sus seguidores, entre los que se cuenta a Celestio, exiliados³⁰. ¿Qué sentido tenía, por tanto, la insistencia?. Tampoco es posible pensar que Nestorio favoreciese, o fuese partidario del pelagianismo: su correspondencia con el Papa muestra sólo ignorancia sobre el tema y búsqueda de consejo³¹. Más bien se impone aquí pensar en otro orden de cosas, a saber, que Cirilo con sus legados en Constantinopla, en comunicación con Mario Mercator, pretendiesen usar la relación entre Nestorio y el pelagianismo, buscando manipular así también los sentimientos del Papa. El asunto pelagianismo se había convertido, pues, en baza del bloque antinestoriano. Del relieve que el Oriente le dio posteriormente, durante el concilio de Éfeso, esperando una y otra asamblea poder mantener de su lado la opinión de Occidente, y, en definitiva, la del obispo de Roma, da ejemplo el hecho de que tanto los cirilianos como los orientales de Juan de Antioquía se echasen en cara tener pelagianos entre sus filas³². Los cánones 1 y 4 del concilio de Éfeso dicen, además, que todos aquellos obispos que tuviesen las mismas convicciones que Celestio serían depuestos³³. Interesante resulta el que se mencione el nombre de Celestio como hereje principal y no el de Pelagio, y el que no figuren los nombres de los otros obispos, citados tanto por Nestorio en sus cartas como por Mario Mercator.

Retomando de nuevo el hilo de nuestro relato, Celestino recibió el material que le mandara Cirilo, al que ahora podía adjuntar las propias traducciones que él había hecho confeccionar a partir de los envíos de Nestorio. Además contaba con la refutación de la doctrina de Nestorio escrita por Casiano³⁴, quién acusó a Nestorio de leporianismo. Apoyándose en todo ello, celebró un sínodo en Roma el 11.08.430 que condenó la doctrina de Nestorio. Se daba a Nestorio un plazo de 10 días para retractarse. Las decisiones conciliares fueron comunicadas por carta, en primer lugar a Cirilo³⁵, a quien Celestino había constituido en representante de la silla romana, en calidad de lo cual debía hacerse cargo de enviar las restantes cartas-comunicado de Celestino: a Nestorio, Juan de Antioquía, Juvenal de Jerusalén, Flaviano de Filipos y Rufo de Tesalónica. Cirilo mandó dichas cartas a Juan y Juvenal añadiéndoles otras propias³⁶.

En su carta a Juvenal, Cirilo le menciona la necesidad, y a esto lo insta, de atraerse la opinión del emperador y de otros personajes de la corte. Ya comentamos anteriormente que la segunda carta de Nestorio a Cirilo, en la que le mencionaba el apoyo imperial que sentía gozar, debió haber causado gran impacto en el patriarca alejandrino, tal hecho lo había conducido no

29 ACO, I, I, 1, 29-32.

30 ACO, I, V, 65.

31 Ver LAMBERIGTS, *Augustiniana* (1985), 264-280.

32 LAMBERIGTS, *Augustiniana* (1985), 274-280. Ejemplos de ello: ACO, I, I, 3, 12; I, I, 3, 27; I, I, 3, 42.

33 MANSI, IV, 1472-1473.

34 León, el que posteriormente sería Papa, entonces archidiácono, encarga a Cassiano, un monje del monasterio de S. Victor en Marsella, el examen de la doctrina de Nestorio. Este elaboró una refutación de la misma en: «*De incarnatione Domini contra Nestorium*», en atención a la cual acusa al patriarca de leporianismo: un herejía que mantenía que Jesús había nacido hombre y que la divinidad no la tenía desde siempre, sino que la había adquirido gradualmente, gracias a los méritos conseguidos por la naturaleza humana.

35 ACO, I, I, 1, 75-77.

36 ACO, I, I, 1, 92-93; I, I, 1, 96-98.

sólo a responder al Papa, sino también a enviar tratados sobre la fe ortodoxa a Teodosio, a las princesas Arcadia y Marina y Pulqueria y a su esposa Eudocia³⁷. Sin lugar a dudas, el temor de Cirilo ante la convocatoria de un sínodo que lo enjuiciara, reflejado en su correspondencia³⁸, había ido acrecentándose. La citada mención de los emperadores en la segunda carta de Nestorio debió haber aumentado ese temor que, de otra parte, sus apocrisarios en Constantinopla hubieron de haber corroborado: Nestorio se esforzaba por conseguir que el emperador convocara un concilio³⁹. La reacción del Papa positiva hacia Cirilo no era, por tanto, suficiente. Había que granjearse la voluntad imperial. De ahí la labor propagandística de Cirilo y el arreglo a Juvenal. Los resultados no fueron, en principio, los esperados en lo que tocaba a Teodosio: junto a la «sacra» de convocatoria general dirigida a todos los metropolitanos, fechada el 19.11.430, Cirilo recibió una personal⁴⁰, por la que el emperador lo acusaba de provocar escisión en el seno de su familia y emplazaba el examen de su doctrina al concilio que había de celebrarse. Cirilo había conseguido, sin embargo, una reacción positiva por parte de algún miembro de la familia imperial: qué debió tratarse de Pulqueria, lo demuestra el hecho de que posteriormente aparezca como colaboradora de Cirilo en una carta dirigida por Epifanio, archidiacono y sincelo de Cirilo, a Maximiano de Constantinopla⁴¹.

El despliegue de la gran actividad propagandística de Cirilo se canalizó, pues, en tres vertientes, que vendrían a reforzar al ya apuntado bloque antinestoriano, o bloque ciriliano. La primera, y de sustancial importancia, a la que nos hemos referido, era ganarse el apoyo imperial y de la corte. La segunda, conseguir adeptos en círculos episcopales. La tercera, controlar la atmósfera constantinopolitana a través de sus apocrisarios y seguidores en el seno del monacato, clero y pueblo.

Era evidente que la decisión papal convirtiendo a Cirilo en su representante, lo situaba en una posición muy ventajosa. Se sentía seguro del apoyo de Juvenal y de las provincias palestinas, asimismo de los miembros de su episcopado. Contaba, casi con toda seguridad, con la oposición del patriarcado oriental, y no sabía en que medida le respondería el constantinopolitano y el Ilírico. En la ya mencionada carta al Papa Celestino le había pedido precisamente escribir a los obispos de Macedonia y a los de la diócesis de Asia (Pt. Constantinopla). Aunque, con excepción de las citadas, no se ha conservado ninguna otra carta de Cirilo dirigida a otros colegas en el obispado de época preconiliar, pensamos que es muy posible que sí las hubiera. ¿Cómo entender de otra forma no sólo la propia petición a Celestino, sino además la mención incluida en dicha carta de que contaba con el apoyo de los obispos de Oriente y, especialmente, de los de Macedonia?. Conocemos su correspondencia tras el restablecimiento de la unión y de la paz en el 433 con Acacio de Melitene, Valeriano de Iconion y Donato de Nicópolis, para explicarles su posición dogmática⁴², que no había cambiado tras las negociaciones con Juan de Antioquía y los orientales. Que Acacio de Melitene debió haber formado parte de los bastiones cirilianos ya antes de la celebración del concilio de Éfeso, a través de su relación con Juvenal, nos lo remite la «*Vida de Eutimio*»⁴³. No es imposible que Donato, cuya posición doctrinal afín

37 ACO, I, 1, 5, 26-61; I, 1, 5, 62-118; I, 1, 1, 42-72.

38 ACO, I, 1, 1, 110-112; ACO, I, 1, 5, 10-12.

39 ACO, I, 1, 1, 110-112.

40 ACO, I, 1, 1, 73-74.

41 ACO, I, IV, 222-224.

42 ACO, I, 1, 4, 31; ACO, I, I, 4, 20-31.

43 Ver prosopografía de Acacio de Melitene.

a la de Cirilo queda absolutamente testimoniada tanto durante el concilio como posteriormente⁴⁴, fuera uno de aquellos obispos del Ilírico que se sentían consternados con las ideas de Nestorio, y con cuyo apoyo decía contar Cirilo en su carta a Celestino de Roma. Las mismas razones podrían hacerse valer para Valeriano de Iconion, siempre fiel adepto de Cirilo⁴⁵. Aunque, en este caso, no hay que olvidar su colaboración con Amfiloquio de Side en el concilio, planteando el problema mesalianita⁴⁶, cuya relación con Cirilo, por esa causa, hay que retrotraer a una época anterior al comienzo de la controversia nestoriana. El hecho de que tanto Firmo de Cesarea, como Teodoto de Ancira estuvieran unidos por lazos amistosos con Juan de Antioquía y Nestorio respectivamente⁴⁷; de que, de otra parte, se hubieran sentido confundidos y ofendidos por las predicaciones de Nestorio contra el apelativo «*Theotokos*» para María, junto al respeto generalmente sentido hacía la silla romana, que ahora se pronunciaba contra Nestorio, convirtió, con seguridad, a estos dos obispos en importantes objetos de atención para Cirilo y sus seguidores, así como, posteriormente, durante la querrela acerca de los «*Anatematismos*» de Cirilo, para el patriarcado oriental. La vecindad fronteriza entre las provincias de Armenia II y Capadocia I de una parte, y la de Capadocia I con Galacia de otra, debió haber jugado un papel de decisiva importancia en la expansión de influencias desde Acacio de Melitene. No es extraño que al igual que Firmo de Cesarea, otros obispos se viesan también sensibilizados por la sentencia romana.

Como Juvenal, Juan de Antioquía había recibido, entre fines de verano-comienzos de otoño, la carta de Celestino de Roma junto a la de Cirilo. Detectando la formación de bloques en la iglesia y el peso que una decisión romana podía tener en el seno de la iglesia, se aprestó a escribir a su amigo Nestorio⁴⁸ para que aceptase el apelativo «*Mater Dei*» aplicado tradicionalmente por la iglesia para María. No parece que, en principio, Juan se hubiese sentido contrariado por las doctrinas de Nestorio: en la respuesta de Acacio de Berea a Cirilo⁴⁹, que aquél escribió en conformidad con Juan, relata el obispo de Berea sobre la afluencia de gentes, venidas de Constantinopla a Antioquía, que no consideraban las doctrinas de Nestorio como contrarias a la fe ortodoxa. Tampoco se conoce ningún tipo de reacción por parte del patriarcado oriental frente a dichas ideas. Es precisamente en su carta a Nestorio cuando, por primera vez, Juan, mientras alertaba a su amigo sobre el peligro de una escisión en la iglesia, le exponía la conveniencia de aceptar el término «*Theotokos*».

De otra parte, el hecho de que el sínodo romano declarase hallarse en comunión con todos los depuestos o excomulgados por Nestorio, después de que el patriarca hubiese comenzado a difundir sus erróneas doctrinas, parece que incrementó el número en las filas cirilianas⁵⁰. La atmósfera constantinopolitana estaba al rojo vivo. La facción antinestoriana trabajaba sin descanso: monjes⁵¹, apocrisarios de Cirilo, Mario Mercator, todo aquel, en fin, que se había visto

44 Ver la prosopografía de Donato de Nicópolis.

45 Ver la prosopografía de este obispo.

46 Ver la prosopografía de Amfiloquio de Side.

47 Ver las prosopografías de estos dos obispos.

48 *ACO*, I, I, 1, 93-96.

49 *ACO*, I, I, 1, 99-100.

50 Según se desprende de la carta que Celestino envió con motivo del sínodo romano al clero y fieles de Constantinopla: *ACO*, I, I, 1, 83-90.

51 Contamos con una carta de Cirilo y el sínodo alejandrino dirigida a los monjes de Constantinopla agradeciéndoles su celo por la causa: *ACO*, I, I, 5, 12.

afectado por las medidas de Nestorio buscaba su caída. La captación de adeptos era fundamental: había que ganarse la voluntad del pueblo y del clero constantinopolitano, de ahí las cartas que Celestino y Cirilo les dirigieron tras la celebración de los sínodos romano y alejandrino⁵².

Todavía era más importante, y del tema ya hemos hablado, granjearse la opinión del emperador y de la corte. El 19.11.430 una «sacra» imperial⁵³ convocaba a un concilio en Éfeso para el 7.06.431. Cirilo, según se ha indicado más arriba, había recibido además una «sacra» personal del emperador que no le era nada favorable. Pero ni él ni sus apocrisarios en Constantinopla desfallecieron. Prueba de ello es la alusión a unos libros de súplica redactados por los apocrisarios y dirigidos al emperador, contenida en la respuesta de una carta de Cirilo a sus apocrisarios, tras la expedición de la «sacra» imperial en noviembre del 430⁵⁴, sobre los que Cirilo, así se lo comentaba él en la carta, se reservaba una sobrelectura. En dicha carta decía Cirilo que enviaría a Constantinopla, si era necesario para reforzarlos, obispos y monjes. Sabemos que muy poco después, parte de la comisión egipcia enviada a Nestorio con el «ultimatum» romano y los «Anatematismos» de Cirilo no volvió de regreso a la patria, sino que permaneció allí⁵⁵. Los esfuerzos propagandísticos de la facción ciriliana, en fin, unidos al oro que las arcas de Cirilo debieron de haber distribuido en la corte no quedaron sin galardón: en todo ello, hay que ver, probablemente, el cambio habido entre el contenido de la «sacra» de noviembre que acusaba claramente a Cirilo y, según la cual, sus doctrinas serían examinadas en concilio y la que Candidiano⁵⁶ leyera, forzado por los cirilianos⁵⁷, para abrir el concilio el 22.06.431.

El 30 de noviembre, después de que Cirilo se hubiese tomado el tiempo para redactar sus «Anatematismos»⁵⁸ y de hacerlos aprobar por un sínodo alejandrino⁵⁹, recibió Nestorio el «ultimatum» romano, cuya sentencia refrendaba el alejandrino, junto con los mencionados «Anatematismos» de Cirilo para firmarlos. La reacción de Nestorio, que ya debía estar al tanto de los hechos por la carta de su amigo Juan de Antioquía, y que, de otra parte, se sentía apoyado por la decisión imperial de convocar un concilio, fue inmediata. Ganarse la voluntad del pontífice romano era cuestión de primer orden, por eso se avino a los consejos de Juan. Los primeros días de noviembre, dentro del plazo romano, pronunció públicamente ante la iglesia constantinopolitana dos sermones pro María «Theotokos»⁶⁰, estando presente también la comisión egipcia portadora de las cartas y compuesta por Daniel de Darnis, Teopempto de Cabasa, Potamon y Comario. Todavía en diciembre del 430 envió Nestorio copia de estos sermones y de los «Anatematismos» de Cirilo a Juan de Antioquía⁶¹.

Pero la estrategia política de Nestorio no quedó ahí: a fines de diciembre del 430 o comienzos de enero del 431 escribió al Papa Celestino, reiterando, de nuevo, su aceptación del título

52 Noviembre del 430: *ACO*, I, I, 1, 83-90; I, I, 1, 113.

53 *ACO*, I, I, 1, 114-116.

54 *ACO*, I, I, 1, 110-112.

55 Ver prosopografías de Teopempto de Cabasa, de Daniel de Darnis, y de Cirilo de Alejandría.

56 El representante imperial en el concilio.

57 Candidiano, como más adelante se verá, quería esperar al pleno del concilio. Los cirilianos, sin embargo, se decidieron por comenzar al concilio faltando todavía Juan de Antioquía y los legados romanos.

58 Se trataba de una serie de presupuestos teológicos a través de los cuales, y mediante la condena de cada uno de ellos, Cirilo pretendía que Nestorio se retractase de su doctrina.

59 Ver prosopografía de Cirilo de Alejandría.

60 *ACO*, I, I, 2, 37; I, V, 39.

61 *ACO*, I, IV, 4-6.

«Madre de Dios» para María, mientras no se cayera en el error de Apolinar. Lo alertaba también sobre el pavor que sentía Cirilo y las intrigas que perpetraba contra él, para evitar comparecer ante el concilio que examinaría su doctrina⁶². Pero el Papa, no se sabe por qué razón no respondió a Nestorio⁶³. El retractamiento de Nestorio aceptando el título «Theotokos», ignoramos cuál fuera el motivo, no fue considerada por sus opositores, con lo que la sentencia de los sínodos romano y alejandrino se mantuvo vigente.

También hacia diciembre del 430 respondió al patriarca antioqueno, enviándole los sermones pro María «Mater Dei» que había pronunciado junto a una copia de los «Anatematismos» de Cirilo, que, como hemos comentado, él encontraba de corte apolinarista⁶⁴. No de otra opinión, Juan vio además la ocasión de manipular la situación a su favor, difundiendo el contenido de los mismos. Entre enero y junio del 430, el patriarca antioqueno encargó la crítica y refutación de los mismos a sus teólogos Teodoro de Ciro y Andrés de Samosata⁶⁵. Al mismo tiempo organizaba una campaña propagandística contra ellos, intentando ganar adeptos. De los receptores de dicha campaña nos son conocidos los nombres de Firmo de Cesarea y de Teodoto de Ancira⁶⁶. Fruto de su éxito habría que ver, por lo menos en parte, la existencia de un grupo de obispos en el concilio que, en principio, se manifestaron en contra de las intenciones de Cirilo, de abrir el concilio sin esperar a Juan y a los legados romanos, aunque, posteriormente, terminaron pasando a las filas cirilianas. Así como la adhesión a los orientales de algún miembro de su propia asamblea. El refortalecimiento del grupo de Nestorio y de Juan mediante la campaña «Antianatematismos», no debió haber pasado desapercibida para Cirilo.

Como hemos ido viendo hasta ahora, la escisión de la iglesia en dos grupos se había ido configurando poco a poco, siendo ésta la tónica que dominará entre los futuros participantes del concilio, reunidos en dos asambleas opuestas.

La «sacra» imperial, dirigida a todos los metropolitanos, los convocaba para el 7 de junio del 431, pidiéndoles llevar consigo a dos o tres sufragáneos⁶⁷. Como excepción, Agustín de Hipona y Acacio de Berea, sin ser metropolitanos, también recibieron la invitación imperial al concilio. Se trataba, en ambos casos, de personajes de gran audiencia en la iglesia de aquellos tiempos, con no poca experiencia en luchas antiheréticas. Acacio gozaba además de respeto y admiración a los ojos del emperador⁶⁸.

Tanto Sócrates como Liberato⁶⁹ notifican sobre la llegada de los patriarcas y sus séquitos: primero, antes de Pentecostés (7.06.431) habría efectuado su llegada Nestorio. Poco antes de Pentecostés, lo haría Cirilo, y cinco días después Juvenal de Jerusalén.

Mientras se esperaba a Juan de Antioquía y a los Legados romanos, que se habían retrasado, tanto Nestorio y sus partidarios, como Cirilo y los suyos intentaban ganar la opinión de los otros preladados. Se pronunciaban homilías por doquier. Nestorio mantuvo vivo, durante esos días, el efecto que la propaganda «Antianatematismos» ya había tenido, como probable responsable, al menos parcialmente, de la formación de ese tercer partido «indeciso» en un principio, al que ya

62 ACO, I, V, 182.

63 Quizás el material que le enviaba no fuera tampoco traducido: ver prosopografía de Nestorio.

64 ACO, I, IV, 4-6; 8.

65 Ver la prosopografía de ambos.

66 Como ya hemos indicado, ellos también se constituyeron en objeto de atención para los cirilianos.

67 ACO, I, I, 1, 114-116.

68 Véase más arriba.

69 *Socratis HE*, VII, 34. *Liberati Breviarium*, V.

nos hemos referido. Esto produjo, muy posiblemente, inseguridad entre los cirilianos, que se esforzaban por controlar la situación haciendo uso de todos los medios de que disponían: no sólo se pronunciaron sermones, también se mantuvieron conversaciones de índole teológica. Concretamente se conocen los diálogos de Acacio de Melitene y de Teodoto de Ancira con Nestorio, para intentar convencerlo del error de sus enseñanzas⁷⁰. De otra parte, no se dudó en echar mano de la acaparación y la violencia: el informe del emisario imperial Candidiano ante la asamblea de los orientales de Juan de Antioquía, así como los comentarios de otros obispos participantes en dicha asamblea⁷¹ notifican sobre el acoso de los cirilianos, y los tumultos y las violencias ejercidas contra ellos por Memnón, obispo de Éfeso, en colaboración con los monjes y los llamados «Parabalani»⁷², traídos por Cirilo de Egipto.

Juan y los legados romanos continuaban retrasándose. A pesar de que Cirilo intentó excusar el haber comenzado el concilio sin esperar a Juan, pretendiendo que, dada su avanzada edad, muchos obispos habrían muerto y caído enfermos otros, la espera no tenía sentido, pues Juan se retrasaba intencionadamente, queriendo evitar con ello asistir a la condena de un amigo⁷³, la realidad es que Juan había enviado varias embajadas a Éfeso para pedir que lo esperasen. La primera⁷⁴, antes del 20 de junio, a través de Juan de Damasco, Macario de Laodicea y Pablo de Emesa, a la que Cirilo debió haber confirmado la espera. Entre el 20 y el 21 de junio hay que situar la llegada a Éfeso de la segunda embajada de Juan, compuesta por Alejandro de Hierápolis y Alejandro de Apamea⁷⁵, quienes, por causa de los acontecimientos que sucedieron a su llegada, prefirieron permanecer en Éfeso. Las excusas de Juan eran, de otra parte, lógicas: un hambre en Antioquía había retrasado su salida, la distancia y las penalidades sufridas durante el camino por los obispos del patriarcado oriental habían ocasionado el resto⁷⁶. Es posible que la presencia en Éfeso de estos embajadores de Juan pudiera haber contribuido a ensalzar los ánimos de los partidarios de Nestorio y de aquellos que, aunque no resueltos por uno u otro partido, afectados probablemente por la propaganda «antianatematismos» y visto que el poder civil, representado en Candidiano, respaldaba la presencia universal de todos los obispos para inaugurar el concilio, apoyaban la espera de Juan. No es improbable que ello aumentase ese aludido sentimiento de inseguridad en Cirilo, que no las tenía todas consigo sobre el devenir del concilio.

El 21 de Junio debían estar para todos claras las intenciones de Cirilo sobre la apertura del concilio. El grupo de obispos que se oponía a ello, elevó una protesta ante el patriarca alejandrino para evitarlo⁷⁷. De poco les sirvió, el 22 de junio Cirilo y sus seguidores, según reza el informe del emisario imperial Candidiano en la primera asamblea de los orientales⁷⁸, después de que Candidiano les hubiera leído el contenido de la «sacra», condición indispensable para iniciar el concilio, se constituyeron en concilio e iniciaron las reuniones. A ello, dijo Candidiano haber sido inducido por una manipulación engañosa de los cirilianos, ya que, siendo él

70 ACO, I, I, 2, 38-39.

71 ACO, I, I, 5, 119-120.

72 Ver prosopografía de Memnón de Éfeso.

73 ACO, I, I, 3, 75-90.

74 Ver prosopografía de Juan de Antioquía. ACO, I, I, 1, 119; I, I, 3, 75-90.

75 ACO, I, I, 3, 5-9.

76 Ver prosopografía de Juan de Antioquía.

77 ACO, I, IV, 27-30.

78 ACO, I, I, 5, 119-124.

partidario de esperar al pleno del concilio, éstos lo increparon asegurando no conocer la voluntad imperial al respecto. Una vez hubo leído la «sacra», dice Candidiano haber sido expulsado de la asamblea con el conjunto de obispos partidarios de Nestorio, argumentando con el hecho de que, según la ordenanza de la «sacra» el emisario imperial no debía intervenir en las decisiones que tomaran los obispos⁷⁹.

A la primera reunión ciriliana, celebrada en la iglesia de Sta María de Éfeso⁸⁰ el 22.06.431, asistieron 155 obispos⁸¹. Se convocó por tres veces a Nestorio, sin que compareciera, lo que resulta normal ya que de hacerlo hubiera significado declararse culpable. Las comisiones enviadas por los cirilianos para citar a Nestorio estuvieron compuestas por: la primera: Hermógenes de Rhinocorura (Augustámnica), Atanasio de Paralos (Egipto), Pedro de Parembol (Palestina I) y Pablo de Lampa (Creta); la segunda: Teodulo de Elusa (Palestina III), Anderio de Quersoneso (Creta), Teopempto de Cabasa (Egipto) y Epafrodito, lector y notario de Helanico de Rodas; la tercera: Anisio de Tebas (Acaya), Domnino de Opunta (Acaya), Juan de Hefesto (Augustámnica) y Daniel de Darnis (Libia Marmárica)⁸². A continuación, y después de la lectura del símbolo niceno, se pasó a dar lectura de la segunda carta de Cirilo a Nestorio y de su respuesta respectivamente, como expresión de las convicciones teológicas de cada uno, cuyo contenido se comparaba con el dogma niceno⁸³. Se votó por la ortodoxia de la carta de Cirilo y anatematizó la de Nestorio, que se consideraba contraria al credo niceno⁸⁴. Se dio paso a la lectura de la carta de Celestino a Nestorio, incluyendo el «ultimatum» romano, y la tercera de Cirilo a Nestorio, enviándole los «Anatematismos»⁸⁵, que fueron insertados en las actas sin que se los leyera. La comisión egipcia que había sido enviada a Nestorio para hacerle entrega de estos documentos, testimonió haber sido emplazada por el patriarca constantinopolitano para el día siguiente, hecho que no ocurrió, ya que no los recibió. Teodoto de Ancira y Acacio de Melitene informaron sobre sus conversaciones teológicas con Nestorio, habidas poco antes del 22.06.431, en las que, en opinión de los obispos, repetía sus doctrinas herejes⁸⁶. A continuación se leyeron extractos de los Santos Padres referentes al problema de las naturalezas de Cristo⁸⁷. Luego se leyó la carta que Capreolo de Cartago había enviado al concilio a través de su diácono Bessula, por la que excusaba su ausencia en el concilio y se adhería a la fe ortodoxa y las decisiones de los Padres reunidos en concilio. Finalmente, se determinó la deposición de Nestorio, que fue firmada por 197 obispos y, posteriormente enviada a los emperadores⁸⁸.

Al día siguiente, 22.06.431, colgaban carteles anunciando la deposición de Nestorio y heraldos proclamaban por doquier el hecho⁸⁹. Candidiano, entonces, arrancando uno de estos carteles, lo envió al emperador, junto con un informe-protesta referente a la apertura ilícita del concilio. A su vez, envió amonestaciones a los cirilianos ordenándoles hacer retrospectivas las

79 ACO, I, I, 5, 119-124.

80 ACO, I, I, 2, 3.

81 ACO, I, I, 2, 3-7.

82 ACO, I, I, 2, 9-12.

83 ACO, I, I, 2, 13-31; 31-35.

84 Sobre estas dos listas de votos véase el cap. IV.

85 ACO, I, I, 2, 36-37.

86 ACO, I, I, 2, 37-38.

87 ACO, I, I, 2, 39-52.

88 ACO, I, I, 2, 52-54; ACO, I, I, 2, 55-64.

89 En el informe-protesta de Candidiano ante la asamblea de los orientales.

medidas tomadas el día anterior, instándolos a esperar al resto de obispos⁹⁰. Ese mismo día probablemente⁹¹, el grupo de obispos partidario de los orientales dirigió una protesta firmada al emperador⁹².

Tanto Nestorio como el grupo de obispos orientales notifican sobre el ambiente violento que se había creado en Éfeso. Describen la distribución de soldados por todos sitios, los tumultos y la sedición de ciudadanos y monjes⁹³. Las amenazas, en fin, dirigidas contra aquellos obispos que postulaban la espera a Juan y a los legados. Y de la organización de todo, culpaban a Memnón, obispo de la ciudad de Éfeso⁹⁴. De su parte, los cirilianos habían enviado a Nestorio una carta con motivo de su deposición⁹⁵, mientras que divulgaban su sentencia escribiendo cartas e informes⁹⁶. En Éfeso se pronunciaron sermones: Regino de Constancia (Chipre), Teodoto de Ancira (Galacia), Acacio de Melitene (Armenia II), Cirilo de Alejandría⁹⁷. La actividad, por parte de ambos partidos en Constantinopla también fue intensa: un informe de los obispos que se encontraban en Constantinopla, dirigido a la asamblea ciriliana en Éfeso constata el hecho⁹⁸. Comentaban que la facción nestoriana impedía toda vía de acceso y salida en Constantinopla. Esto implicaba la existencia de una comunicación y afluencia de personal ciriliano entre Éfeso y la ciudad imperial. El partido ciriliano en Constantinopla había ido incrementándose desde tiempos preconciarios: junto a los obispos egipcios, los monjes de Dalmacio⁹⁹, Mario Mercator y otros particulares, había que contar ahora a este grupo de obispos. El documento pone de relieve además, la conexión entre estos obispos y los monjes, así como la labor propagandística que realizaban, difundiendo la sentencia conciliar sobre la deposición de Nestorio. No menos refleja el afán de los cirilianos por ganar la voluntad imperial y de palacio.

El 26.06.431, llegó Juan con su grupo de obispos orientales a Éfeso y convocó una asamblea aparte con los partidarios de Nestorio que se encontraban allí. Candidiano asistió para testimoniar sobre lo ocurrido, mostrando su respaldo a la asamblea oriental. No es imposible que Nestorio asistiese a las reuniones. El hecho, sin embargo, de que no tomase parte activa, demuestra el respeto de los orientales a los cánones eclesíasticos, en virtud a los cuales, un depuesto no podía participar activamente en asuntos concernientes a la iglesia¹⁰⁰. Tampoco resulta inverosímil la asistencia velada del conde Ireneo, amigo personal de Nestorio, al que la sacra imperial¹⁰¹ había permitido poder acompañar a Candidiano para apoyarlo en caso de producirse disturbios en la ciudad. Ireneo interpretó su función protegiendo militarmente a Nestorio y los suyos. Los cirilianos comentan en diversas ocasiones la escolta militar con la que contaban los partidarios de Nestorio¹⁰², acusando, posteriormente, a Ireneo, y en respuesta,

90 ACO, I, I, 5, 119-124.

91 Como mucho algún día después.

92 ACO, I, I, 5, 13-15.

93 Venidos de Constantinopla y de Egipto: probablemente se incluía a los «Parabalani» de Cirilo.

94 Ver prosopografía de Memnón. ACO, I, I, 5, 13-15, 119, 124.

95 ACO, I, I, 2, 64.

96 Al clero de Constantinopla: ACO, I, I, 2, 64. Al emperador: ACO, I, I, 3, 3-5. Al pueblo de Constantinopla se le instaba a elegir a un nuevo patriarca: ACO, I, I, 3, 13.

97 ACO, I, I, 2, 70, 71-73, 73-80, 80-90, 90-92, 92-104.

98 ACO, I, I, 2, 65-66.

99 Junto a la nota anterior, ver también: ACO, I, I, 2, 66-69.

100 Ver prosopografía de Nestorio.

101 ACO, I, I, 1, 120.

102 ACO, I, I, 2, 7-64.

posiblemente, a las invectivas de los orientales contra Memnón, increpándolo de haber provocado tumultos en la ciudad¹⁰³. Una vez que el resto de obispos, presente en Éfeso durante todos aquellos días, expuso también su versión de lo ocurrido, se pasó a una acusación en regla contra Cirilo y Memnón: se les hacía responsables de todos los desórdenes e ilegalidades sucedidas, por ello se les deponía. Al conjunto de obispos de la asamblea ciriliana se les excomulgaba como colaboradora de Cirilo y Memnón, ofreciéndoles la posibilidad de arrepentirse, mediante su adhesión a los orientales¹⁰⁴. Se envió comunicado sobre dichas sentencias a los obispos en cuestión¹⁰⁵ y al emperador¹⁰⁶ un informe que contenía también el resultado de la asamblea oriental.

Consecuencia de los informes, sobre todo de Candidiano, los emperadores envían al emisario Paladio con una «sacra», datada el 29.06.431, por la que se abolían las medidas tomadas hasta la fecha del decreto y se ordenaba a los obispos no abandonar Éfeso hasta que se hubieran reglamentado todos los asuntos concernientes a la fe y al dogma¹⁰⁷.

La asamblea ciriliana apresuró su respuesta y, antes de que Paladio saliera de vuelta, confeccionaron un informe para el emperador que éste había de llevar consigo, firmado tan sólo por Flaviano de Filipos, dada la prisa de Paladio¹⁰⁸. En dicho informe se ponía al emperador al corriente sobre el transcurso de la primera asamblea ciriliana (22.06.431), y la legalidad de lo sentenciado en la misma. Se acusaba a Candidiano de haber actuado partidariamente en favor de Nestorio, así como de haber impedido que las actas de dicha primera sesión ciriliana llegasen a manos del emperador. Se refieren a la universalidad de su asamblea, determinada por el número (más de 200 participantes) y por la procedencia (contaban con el apoyo de Occidente), frente a la escasa participación en la asamblea de orientales, de la que se ponía también en entredicho la ortodoxia de sus miembros: se acusaba a una parte de éstos de herejes (pelagianos y otros), a otros de estar depuestos, a algunos de haber cometido faltas viles. Al final del informe incluyen una lista conteniendo los nombres de los orientales que se habían separado. Como los cirilianos, los orientales también enviaron su respuesta al emperador, a través de Paladio¹⁰⁹. En contra de aquellos, éstos sí aceptaron la decisión imperial. El informe de Juan de Antioquía justificaba su actuar, ponían de manifiesto su buena disposición ante el interés imperial por que se celebrara un concilio en conjunto, y pedían al emperador que se hiciese cumplir lo decretado en la «sacra» de convocatoria referente al número de obispos sufragáneos que podían llevar consigo cada metropolitano. En atención a esto, los metropolitanos orientales sólo se habían dejado acompañar por 2 ó 3 obispos sufragáneos, mientras que los cirilianos, transgrediendo la ordenanza de la «sacra», habían llevado a muchos. Durante los días que sucedieron a la venida de Paladio a Éfeso se intensificó la labor de los cirilianos, sobre todo en Constantinopla, recrudeciéndose la atmósfera en Éfeso: a ello nos referiremos más adelante.

Mientras tanto, y con motivo de la llegada de los legados romanos, los obispos Arcadio, Proyecto, junto al presbítero Felipe, la asamblea ciriliana celebraba su segunda sesión el

103 ACO, I, 1, 3, 10-13.

104 ACO, I, 1, 5, 119-124.

105 ACO, I, 1, 5, 124.

106 ACO, I, 1, 5, 124.

107 ACO, I, 1, 3, 9.

108 ACO, I, 1, 3, 10-13.

109 ACO, I, 1, 5, 125-127.

10.07.431¹¹⁰. Tras una breve intervención por parte de cada uno de los recién llegados, se leyó la carta que Celestino les había confiado dirigida al concilio, dónde se describía el papel que habían de desempeñar. Finalmente, Arcadio, Proyecto y Felipe hicieron una exposición en la que solicitaban información de lo acontecido hasta su llegada. Una vez cumplimentado el deseo de los prelados se clausuró la sesión.

Al día siguiente, 11.07.431, se celebró la tercera sesión ciriliana. En ella los legados pidieron nueva lectura de los procesos verbales del 22.06.431, tras lo cual suscribieron la deposición de Nestorio, hecho que puso fin a la sesión¹¹¹. Habría que reumarcar el afán de los legados, principalmente del presbítero Felipe, por hacer valorar la autoridad del Papa, como cabeza de la iglesia, es decir, pretendían el reconocimiento del primado romano.

Un informe dirigido a los emperadores les ponía en conocimiento de la celebración de ambas sesiones. Con la llegada de los legados romanos y su adhesión al concilio, se ponía de manifiesto para los cirilianos la legalidad y validez de su asamblea. Pedían la confirmación imperial y el poder clausurar el concilio, previa elección de un nuevo patriarca para Constantinopla¹¹².

El 16.07.431 tuvo lugar la cuarta sesión de la asamblea ciriliana. En su transcurso Cirilo y Memnón presentaron un «libello excusatorio» por el que tachaban de anticanónicas las sentencias pronunciadas por los orientales contra ellos y acusaban a Juan de cometer ilegalidades y fechorías, pidiendo que se le hiciese personar ante el concilio para defenderse de los cargos que se le inculpaban, así como que el concilio anulase las ya mencionadas sentencias de deposición. Al final de la sesión la asamblea anuló la deposición contra Cirilo y Memnón, que se consideró anticanónica. Se habían enviado además dos comisiones¹¹³ para hacer comparecer al patriarca antioqueno, sin resultado.

El 17.07.431 los cirilianos se reunieron por quinta vez. A petición de Cirilo se citó una tercera vez más a Juan, sin que surtiera efecto. El concilio excomulgó y depuso, entonces, a Juan de Antioquía y a sus seguidores, reiterando la sentencia del día anterior sobre la anulación de las deposiciones contra Cirilo y Memnón¹¹⁴, también se renovó la sentencia contra pelagianos¹¹⁵. Seguidamente se enviaron informes sobre las nuevas decisiones del concilio a los emperadores¹¹⁶, una sinódica general¹¹⁷, y, finalmente, a Celestino¹¹⁸. La carta a Celestino incluye una descripción pormenorizada de lo acontecido en Éfeso, se le menciona expresamente la renovación de la condenación de los pelagianos y se acude a su autoridad con respecto al asunto de los orientales. Ponían a su juicio el refrendar las decisiones conciliares contra la asamblea oriental. Ésta constituía la primera carta del concilio a Celestino. ¡Qué duda cabe que la llegada y adhesión de los legados romanos promovieron esta iniciativa de la asamblea ciriliana! Sin embargo, no constituyeron el único motor: recordemos que en estas fechas los cirilianos contaban con la oposición oficial de Juan, y que el emperador, según la «sacra» que

110 ACO, I, I, 3, 53-63.

111 ACO, I, I, 3, 53-63.

112 ACO, I, I, 3, 63.

113 Ver prosopografía de Juan.

114 ACO, I, I, 3, 15-26.

115 ACO, I, I, 3, 5-9.

116 ACO, I, I, 3, 28-30.

117 ACO, I, I, 3, 26-28.

118 ACO, I, I, 3, 5-9.

enviara a Éfeso a través de Paladio, no había aprobado su sentencia. Contar con el apoyo del Papa era pues cuestión de primer orden. En la misma dirección habría que ver, a nuestra opinión, ese reconocimiento, ahora mucho más vivo, de la autoridad papal. Sabemos que para la iglesia de Oriente, aún cuando se otorgase al Papa un peso específico y un rango honorífico de primacía, éste seguía siendo considerado como el obispo de Roma no por encima de los demás patriarcas, visión esta muy lejana de las claras pretensiones al primado de los obispos de Roma. Y esa había sido la forma de actuar de los obispos cirilianos en su asamblea: se habían apoyado en la autoridad del Papa, pero sin que, como ahora, se viese la necesidad de someter a su juicio la decisión tomada contra los orientales en las sesiones del 16 y 17 de julio.

El 22.07.431, se celebró la sexta sesión ciriliana. Bajo petición de Carisio, presbítero y economo de la iglesia de Filadelfia, el sínodo se volvía a reunir, esta vez para tratar el problema planteado por él: a instancias del obispo de la ciudad, Teófanos¹¹⁹, un grupo de herejes, cuartodécimanos y novacianos, habían firmado un símbolo de fe, en la creencia de que era ortodoxo. Este símbolo, que Carisio denunciaba como de corte nestoriano, había sido llevado a la ciudad por dos presbíteros, Antonio y Santiago, venidos de Constantinopla con cartas de recomendación de Fotio y Anastasio, seguidores de Nestorio. Tras compararlo con el credo niceno, el nuevo símbolo fue declarado hereje y contrario a la doctrina de los Santos Padres. El pleno de la asamblea firmó, finalmente, su adhesión al símbolo niceno¹²⁰.

El 31.07.431 tuvo lugar una séptima sesión ciriliana¹²¹ en la que se decretaron los cánones del concilio y se discutió el caso de la autocefalia de Chipre, declarándose su independencia con respecto a Antioquía, mientras ésta no pudiese demostrar sus prerrogativas en relación a la isla¹²².

Durante la secuencia de las celebraciones de la asamblea ciriliana se discutieron, sin que se tenga noticia de su fecha concreta, dos problemas que atañían a las provincias de Pamfilia y de Tracia respectivamente. Ya de largo les venía a los obispos de las Pamfilias¹²³ el problema de cómo reaccionar frente al ingente número de herejes mesalianitas que discurrían por el territorio de estas dos provincias. La solución tomada en Éfeso¹²⁴ fue hacer vigentes los decretos del sínodo constantinopolitano (426) referentes a mesalianitas, pero adoptando las medidas penales del sínodo alejandrino (poco después del 426) con respecto al tema. Un problema administrativo oponía a los sufragáneos de la provincia de Europa, contra su metropolitano, Fritilas de Heraclea¹²⁵. En razón a ello, presentaron una petición para que el concilio hiciese prevalecer la vieja costumbre de la provincia, según la cual un mismo obispo tenía bajo su jurisdicción a varios obispados.

Desde que Paladio se presentara en Éfeso hasta que el conde Juan lo hiciera con una «sacra» a comienzos de agosto, cirilianos y orientales se dieron a la conquista de seguidores en la corte y palacio imperial.

Probablemente, poco después de la salida de Paladio hacia Éfeso haya que situar la noticia referente a la visita que el arquimandrita Dalmacio efectuó en el palacio imperial¹²⁶. logrando

119 Ver la prosopografía de Teófanos de Filadelfia.

120 *ACO*, I, I, 7, 84-117.

121 *ACO*, I, I, 7, 118-122.

122 Ver capítulo VII. También la prosopografía de Regino de Constancia y los otros obispos de la isla.

123 Ver prosopografías de Amfiloquio de Side y de Valeriano de Iconion.

124 *ACO*, I, I, 7, 117-118.

125 Ver las prosopografías de los obispos de esta provincia. *ACO*, I, I, 7, 122-123.

recuperar la atención del emperador. En los documentos cirilianos se justifica esta salida del arquimandrita, que siempre había permanecido en su monasterio, como respuesta a la fuerza ejercida por Candidiano, impidiendo el acceso a Constantinopla desde Éfeso y, con ello, el que el emperador pudiese recibir una copia de las actas del concilio¹²⁷. Que en palacio no se tuviera noticia de las actas del 22.06.431 parece bastante inverosímil, pues contamos con una carta de los monjes contestando al concilio en la que se alude a la calurosa acogida con que la deposición de Nestorio había contado en Constantinopla¹²⁸. Lo que sí es posible es que, tras la llegada de Juan de Antioquía, Candidiano, en desacuerdo con la apertura del concilio y apoyando por esto a la asamblea de orientales, hubiese reavivado la guardia en Éfeso oponiéndose a la salida de personal para evitar así que los cirilianos ganaran influencia ante el emperador y la corte, y, desviarán, con ello, su atención de los informes que el mismo Candidiano les había enviado. **Había sucedido, en función a ellos, el que el emperador enviase a Paladio con la «sacra».** Podríamos asegurar casi con total convicción que la noticia sobre la partida de Paladio hacia Éfeso ya era conocida por la facción ciriliana en Constantinopla antes de que esta se efectuara. De ahí el que se organizara la salida de Dalmacio que nunca había salido de su monasterio y cuya audiencia en Constantinopla era enorme.

Hemos comentado anteriormente que los cirilianos reaccionaron contrarios a la «sacra» de Paladio y que intentaron hacer revocar a toda costa su contenido y que se reconociese legalmente la sesión del 22.06.431. Consecuencia de los positivos resultados de la intervención de Dalmacio, Juan de Antioquía y sus partidarios reintensificaron su labor propagandística en la corte: a parte de informes al emperador¹²⁹, conocemos también la existencia de cartas dirigidas a altos funcionarios de la corte¹³⁰. Que los cirilianos, mientras tanto, no permanecían inactivos lo demuestra el hecho de que en dichas cartas de los orientales, éstos mencionaran siempre la tiranía de que eran objeto por parte de aquéllos¹³¹, y llegaran a proponer al emperador el traslado del concilio conjunto a otro lugar¹³².

Finalmente se determinó que dos representaciones, una de cada asamblea, acudiera a Constantinopla para exponer sus criterios. La carta que el conde Ireneo, portavoz de los orientales, dirigiera a la asamblea de Juan desde Constantinopla, notifica que la delegación egipcia se le había adelantado en tres días. Tan corto espacio de tiempo les había sido suficiente para convencer, por medios poco ortodoxos (regalos, dinero) a altos funcionarios y elevados cargos militares: entre ellos se contaba el gran cubicular Escolástico. Ireneo, según propio testimonio, había llegado a recuperar la credibilidad para los orientales y la moción defendida por Candidiano hasta que llegara el médico y sincelo de Cirilo, un tal Juan, con nuevos regalos: la confusión

126 ACO, I, I, 2, 65-66; 66-68.

127 ACO, I, I, 3, 10-13.

128 ACO, I, I, 2, 64; en esta carta que la asamblea ciriliana dirigió al clero de Constantinopla queda en evidencia que el mismo día de su expedición había sido leída a Nestorio su deposición. De otra parte, en la respuesta que el clero constantinopolitano envió a los cirilianos reunidos en Éfeso (ACO, I, I, 3, 14), comentan haber recibido, a través del emperador, las actas de deposición de Nestorio. El hecho de que en el encabezamiento de la carta se mencione a los Padres más significativos de Éfeso, y de que, entre ellos, no se hallen los legados romanos, supone que la carta había sido escrita con antelación a su llegada a Éfeso (10.07.431).

129 ACO, I, I, 5, 129-131.

130 ACO, I, I, 5, 132-133.

131 ACO, I, I, 5, 132.

132 ACO, I, I, 5, 129-135.

se extendió por doquier, y, mientras unos pensaban que la solución estaba en deponer a los tres obispos (antes se había hablado solamente de la deposición de Cirilo y Memnón, ahora se incluía también a Nestorio), otros decían que había que anular las decisiones tomadas por ambas asambleas y convocar de nuevo a los obispos en Constantinopla¹³³. Durante la estancia de Ireneo en la Nueva Roma, la asamblea de orientales continuó su actividad propagandística enviando, a través suyo, misivas al emperador y a sus altos funcionarios¹³⁴.

En la corte, se inclinaron por la idea de deponer a los tres prelados. El conde Juan fue enviado a Éfeso, a principios de agosto, con la «sacra» que contenía la resolución imperial¹³⁵. El decreto imperial iba dirigido a todos los metropolitanos, cirilianos y nestorianos en conjunto, sin distinción. Se declaraba la deposición de Cirilo, Nestorio y Memnón. A los demás se les remitía a sus casas, exhortándolos a luchar por la fe y la ortodoxia, recibida tradicionalmente y sancionada en el concilio de Nicea. Por causa de la controversia existente entre ambos bandos acerca de la asistencia a la lectura de la «sacra», de Nestorio en el caso de los cirilianos, y de Cirilo, en el de los orientales, ya que Memnón se hallaba ausente¹³⁶, el conde Juan decidió que la lectura se efectuara en presencia del pleno del concilio (incluyéndose ambas asambleas), exceptuándose a Nestorio y Cirilo de las mismas¹³⁷. El conde Juan comentó, en su informe al emperador, que mientras que los orientales escucharon el contenido de la «sacra» y lo aprobaron, los cirilianos se mostraron contrarios. Puso, automáticamente a Nestorio y a Cirilo bajo arresto. Memnón, comentaba el conde, se le había entregado en su propia casa por la tarde¹³⁸.

La reacción de ambos partidos no se hizo de esperar, tanto unos como otros enviaron sendos informes al emperador: los orientales positivos a la «sacra» veían la necesidad de expulsar los «Capítulos» de Cirilo de la fe ortodoxa, para lo que, de acuerdo con el conde Juan, proponían hacer firmar por todos los obispos un documento por el que se pronunciaba el rechazo de los mismos y la adhesión al credo niceno¹³⁹. Los cirilianos, sin embargo, se negaban a aceptar la deposición de Cirilo y Memnón, a comulgar con los orientales y pedían la reintegración en sus sillas de Cirilo y Memnón¹⁴⁰.

Tras fracasados esfuerzos del conde Juan, los había convocado tres o cuatro veces¹⁴¹, por poner de acuerdo a los obispos mediante la suscripción a una fórmula de fe común¹⁴², tema en el que, como se ha indicado, estaban de acuerdo los orientales, finalmente, y bajo petición de cirilianos y orientales¹⁴³, el emperador consintió en recibir a una delegación de cada parte en Constantinopla¹⁴⁴.

El tiempo transcurrido desde la llegada del conde Juan a Éfeso hasta su partida y comienzo de las negociaciones había sido realmente difícil: unos y otros se habían acusado, en informes al

133 ACO, I, I, 5, 135.

134 ACO, I, I, 5, 132-135.

135 ACO, I, I, 3, 31.

136 Ver prosopografía de Memnón.

137 ACO, I, I, 7, 67.

138 ACO, I, I, 7, 67.

139 ACO, I, I, 7, 69.

140 ACO, I, I, 3, 32.

141 ACO, I, I, 7, 74.

142 ACO, I, I, 3, 46.

143 ACO, I, I, 3, 51-53.

144 ACO, I, I, 3, 36-39; 33-36.

emperador o a otros miembros del clero, de comportamientos tiránicos, expresando el sentimiento del que se sentían víctimas. Memnón, en su carta al clero constantinopolitano, comenta que los orientales buscaban a toda costa ordenar a otro obispo en la silla de Éfeso¹⁴⁵. Mientras no perdían en su interés por ganar adeptos. Cirilo y Memnón seguían, aunque depuestos y arrestados, organizando la actividad propagandística: nos han sido transmitidas cartas de Cirilo desde la cárcel al clero de Constantinopla¹⁴⁶ y de Memnón también al clero constantinopolitano¹⁴⁷. De otra parte, los cirilianos no cesaron, en sus misivas, de unir a las propias lamentaciones la irrevocable decisión de no comulgar con los orientales, mientras estos no firmasen la deposición de Nestorio y condenasen sus doctrinas¹⁴⁸.

Consecuencia de las sediciones y tumultos originados en Constantinopla, el emperador ordenó la permanencia de ambas delegaciones en Calcedonia, mientras que las audiencias con él tenían lugar en Rufiniana, a dónde debían trasladarse cada vez dichas delegaciones¹⁴⁹. En cuanto a su fecha de llegada a Calcedonia, es bastante probable, en nuestra opinión, que se produjese poco antes del 11 de septiembre, como se desprende de una carta de los diputados orientales a sus camaradas en Éfeso¹⁵⁰. En la misiva comentan los orientales encontrarse, en esa fecha del 11 de septiembre, a la espera de que el emperador se trasladase a Rufiniana para que se produjera la entrevista con él. Que ésta debió ser la primera se desprende del contexto de la carta: relatan haber llegado a Calcedonia, ante la imposibilidad de ir a Constantinopla, y ahora se hallaban esperando la audiencia con el emperador. Las delegaciones estuvieron formadas por: Juan de Antioquía, Juan de Damasco, Himerio de Nicomedia, Pablo de Emesa, Macario de Laodicea, Apringio de Calcis y Teodoreto de Ciro¹⁵¹, de la parte oriental. Por el legado romano Arcadio, Juvenal de Jerusalén, Flaviano de Filipos, Firmo de Cesarea, Teodoto de Ancira, Acacio de Melitene y Evoptio de Ptolemais, de la parte ciriliana¹⁵². La función de cada una de estas delegaciones aparece descrita en sendos escritos-mandatorios de sus respectivas asambleas en Éfeso. Los orientales, otorgándoles absoluta libertad de acción y palabra, les ordenaban no aceptar la paz, mientras no fueran retirados los «Anatematismos» de Cirilo como heréticos y ajenos a la fe ortodoxa. Sólo abrazarían el triunfo de la fe expuesta por los Padres nicenos sin añadidos¹⁵³. Los cirilianos, de su parte, los amonestaban a no aceptar la reconciliación, mientras no se restaurase en sus sillas a Cirilo y Memnón. No estaban dispuestos a comulgar con los orientales a no ser que estos firmasen la deposición de Nestorio, anatematizasen sus enseñanzas, pidiesen perdón al santo concilio y colaborasen con ellos en la restauración de Cirilo y Memnón¹⁵⁴.

En relación a los depuestos por la «sacra» del conde Juan, sabemos que 8 días antes de la llegada de los orientales a Calcedonia, que debió tener lugar poco antes del 11 de septiembre,

145 ACO, I, I, 3, 46.

146 ACO, I, I, 3, 45.

147 ACO, I, I, 3, 46.

148 ACO, I, I, 3, 50.

149 ACO, I, I, 7, 76.

150 ACO, I, I, 7, 76.

151 ACO, I, I, 3, 36-39.

152 ACO, I, I, 3, 33-36.

153 ACO, I, I, 3, 36-39.

154 ACO, I, I, 3, 33-36.

según se ha indicado, se había dado cumplimiento a las disposiciones imperiales sobre el exilio de Nestorio¹⁵⁵, a quien se había concedido, por deseo propio, retirarse a su monasterio de Euprepio¹⁵⁶. Mientras tanto Cirilo y Memnón permanecían encarcelados en Éfeso por orden del conde Juan¹⁵⁷.

Hasta poco antes del 25 de octubre, fecha en que tuvo lugar la consagración de Maximiano¹⁵⁸ por los delegados cirilianos, se celebraron 5 entrevistas con el emperador¹⁵⁹. Éstas se daban en forma de careo, hallándose presentes las dos partes¹⁶⁰; durante ellas, ambas delegaciones defendieron los presupuestos dictaminados por sus respectivas asambleas¹⁶¹. Tanto los documentos cirilianos como los orientales refrendan la idea del éxito con el que debieron contar, en principio, los orientales ante el emperador y la corte: parece que junto al emperador debía hallarse un consejo de jueces¹⁶². Como fuera que el emperador había propuesto a cada una de las delegaciones hacer una exposición de fe, los orientales se mantuvieron en la idea de que ellos no conocían otra fe que la nicena sin añadidos¹⁶³. Y se indica que todos aplaudían la propuesta de fe oriental como la ortodoxa¹⁶⁴. Incluso los delegados habían enviado a sus camaradas en Éfeso 2 copias de su exposición de fe para suscribir lo que, una vez efectuado, fue devuelto a los delegados¹⁶⁵. No obstante, en el transcurso de las 5 entrevistas debieron haber cambiado los sentimientos del emperador y de la corte. Los orientales atribuyen, de nuevo, el hecho al papel jugado por el oro egipcio¹⁶⁶: éstos comentan que se estaba llegando a sostener la existencia de una sóla naturaleza en Cristo. En este sentido, no hay que olvidar tampoco la influencia que jugaban los monjes, y, sobre todo, el arquimandrita Dalmacio que, con los apocrisarios de Cirilo, luchaban en Constantinopla por la asamblea ciriliana.

Además de tratar la cuestión de fe, los orientales intentaron, durante las entrevistas con el emperador, hacer anular las medidas tomadas por los cirilianos contra ellos: excomuniones y deposiciones¹⁶⁷. Otro problema, emparentado con el descrito, que los orientales plantearon al emperador fue el de la desigualdad que sentían con respecto a los cirilianos en relación a las celebraciones religiosas: los delegados cirilianos y sus seguidores disponían de iglesias en Calcedonia y Rufiniana, y, aunque excomulgados o depuestos por la asamblea de orientales, seguían celebrando eucaristías y actos religiosos. A ellos, sin embargo, se les impedía el acceso a las iglesias, pues, en su caso, el obispo de la ciudad, partidario de los cirilianos, daba sólo por válidas las decisiones tomadas por la asamblea ciriliana. Teodoreto de Ciro, en una entrevista privada con el emperador se refiere al tema y le propone intervenir aplicando las medidas tomadas por el conde Juan en Éfeso: se prohibían las celebraciones religiosas de una y otra parte

155 ACO, I, I, 7, 76.

156 Ver prosopografía de Nestorio.

157 ACO, I, I, 3, 45.

158 Sócrates, HE VII, 37.

159 ACO, I, I, 7, 81.

160 ACO, I, I, 3, 39-42.

161 ACO, I, I, 7, 77-79 (orientales); I, I, 3, 50 (cirilianos).

162 ACO, I, I, 7, 79.

163 ACO, I, I, 7, 77.

164 ACO, I, I, 7, 77-79 (documentos orientales); I, I, 3, 43 y 51-53 (documentos cirilianos).

165 ACO, I, I, 7, 77.

166 ACO, I, I, 7, 81.

167 ACO, I, I, 7, 77.

mientras no existiera reconciliación¹⁶⁸. Teodosio le responde que él no podía dar órdenes al obispo de la ciudad¹⁶⁹. Teodoro le contesta con una nueva propuesta: permitirles entrar en una iglesia y que el emperador, visitando las celebraciones cirilianas y las suyas propias, valorase quienes contaban con mayor auditoría. En este sentido añadir que los orientales, especialmente Teodoro, parecen haber conseguido reunir, durante el tiempo que duraron las negociaciones, a grandes masas populares, si bien no en las iglesias sino en las plazas públicas¹⁷⁰.

Por su parte, las asambleas efesinas de uno y otro partido, relataron a sus delegados las penurias e injusticias que sufrían por cuenta de la influencia del bando contrario¹⁷¹.

A pesar de que, naturalmente, el objetivo principal de cada delegación fue convencer al emperador, su familia y la corte, la actividad propagandística en busca de adeptos se mantuvo. Ya nos hemos referido al interés de los orientales por hacerse con la «*vox populi*». No inferiores fueron los esfuerzos de los mismos por granjearse el apoyo occidental: en este contexto hay que situar la carta que los diputados orientales enviaron a Rufo de Tesalónica, cuando, de otra parte, sentían perder el apoyo que el emperador, al comienzo de las negociaciones, les había otorgado¹⁷². Que la labor ciriliana no fue menos despreciable lo demuestra el cambio obrado en el emperador y la corte, hecho al que ya nos hemos referido.

Efectivamente, poco después de que los diputados orientales tuvieran ocasión de constatar dicho cambio, el emperador ordenó el viaje de vuelta a Constantinopla permitiendo sólo a los cirilianos acompañarle¹⁷³. A los orientales se les ordenó permanecer en Calcedonia. Ellos, en un esfuerzo inútil, pidieron por tres veces¹⁷⁴ sin ser escuchados, que se les invitara a Constantinopla. Oponían su actitud siempre legal y de acuerdo con los mandatos imperiales frente al comportamiento ilícito de los cirilianos. Pedían que se retirasen los «Anatematismos» de Cirilo y se juzgase a los herejes. En última instancia, rogaban poder regresar a sus tierras. Pero cuando ellos dirigieron su segunda petición, ya se había determinado la consagración de un nuevo patriarca para Constantinopla. Hecho que debió haber ocurrido poco después del envío de la misma, ya que los orientales se refieren al tema en ella y amenazan con un cisma en la iglesia de concluirse con una consagración antes de que la herejía fuera castigada. En el momento de expedición de la tercera y última petición, ya había tenido lugar la consagración de Maximiano, el 25 de octubre. Los delegados orientales mencionan el asunto y se refieren además a la decisión imperial de enviarlos a sus casas, después de haberlos retenido hasta la fecha en Calcedonia. A Cirilo y Memnón se les restauraba en sus sillas, aún cuando los orientales se opusieran a ello¹⁷⁵. Al llegar la orden imperial, Cirilo ya se encontraba en

168 *ACO*, I, I, 7, 79.

169 En el caso de Éfeso había sido realizable porque Memnón, el obispo de la ciudad, estaba depuesto.

170 *ACO*, I, I, 7, 79.

171 *ACO*, I, I, 3, 42-43; I, I, 7, 77.

172 *ACO*, I, I, 3, 39-42. En esta carta, los orientales se refieren al hecho de que ya habían tenido lugar las cinco entrevistas con el emperador. Conocemos otra carta (*ACO*, I, I, 7, 81) de los delegados orientales a sus correligionarios en Éfeso en la que también se mencionan las cinco entrevistas habidas. Siendo que, en esta última carta, se alude además al cambio de sentimientos obrado en el emperador, que incluso había pedido aceptar la restauración de Cirilo y Memnón, pero no a la ordenación de Maximiano, consideramos como fecha probable para la redacción de ambas cartas: pocos días antes del 25 de Octubre, día en el que tuvo lugar la consagración de Maximiano.

173 *ACO*, I, I, 7, 72; I, I, 7, 74; I, I, 7, 75.

174 *ACO*, I, I, 7, 72; I, I, 7, 74; I, I, 7, 75.

175 *ACO*, I, I, 7, 81.

Alejandro, lo que significaba que había abandonado por sus propios medios y de forma ilegal la cárcel en Éfeso¹⁷⁶.

En la consagración de Maximiano que, como ya se ha indicado, tuvo lugar el 25 de octubre¹⁷⁷, tomaron parte los diputados cirilianos: Juvenal de Jerusalén, los legados romanos Arcadio y el presbítero Felipe, Firmo de Cesarea, Flaviano de Filipos, Teodoto de Ancira, Acacio de Melitene y Evoptio de Ptolemais. Es posible que Daniel de Colonia, que suscribió diversos documentos expedidos por Maximiano y sus consagradores con diferentes finalidades, también tomara parte en la consagración¹⁷⁸. Este quizás es también el caso del legado romano Proyecto¹⁷⁹. Extraño resulta que tanto la firma del legado romano como la de Daniel de Colonia falten del escrito-mandatorio de los cirilianos a sus delegados para las negociaciones de Calcedonia, mientras que sus nombres se encuentran en documentos expedidos por los delegados cirilianos. Se podría pensar que ambos habían marchado antes a Constantinopla.

Tras ser consagrado, Maximiano reunió un sínodo interno compuesto por los diputados cirilianos, un grupo de obispos que, aunque no habían tomado parte en las sesiones de Éfeso, habían marchado en algún momento a Constantinopla y se encontraban allí reforzando la facción ciriliana: sería el caso de Olimpio de Cucuso, Acacio de Ariaracia, Isaías de Panemoticos, Severo de Codrula y Crisafio¹⁸⁰; y por otros obispos de la asamblea ciriliana en Éfeso que habrían marchado posteriormente a la capital imperial.

El sínodo se reunió para resolver diferentes problemas:

1. El caso de obispos que habiendo tomado parte en la asamblea oriental se retractaron, por lo menos de momento. Así ocurrió con Pedro de Trajanópolis¹⁸¹, de quien el sínodo aceptó un «libello expiatorio». En la misma línea hay que situar la petición de perdón de Julián de Sárdica ante Rufo de Tesalónica¹⁸² y su sínodo. El hecho de que este obispo presentara su acto de arrepentimiento ante Rufo y no ante el sínodo de Maximiano podría ponernos en conexión con un nuevo tema: el reconocimiento del Ilírico como feudo jurídico-administrativo del obispo de Roma por parte de Constantinopla.
2. Se depuso a obispos por su intransigencia en el nestorianismo. Este es el caso de Anastasio de Tenedos, a quien el sínodo, habiendo recibido un escrito-protesta por parte de algunos miembros de su iglesia y de algunos obispos, depuso y sustituyó, a petición de los remitentes del mencionado escrito, por Juan de Lesbos¹⁸³.
3. Un poco más tarde, porque anteriormente se conoce un intento de Maximiano por atraer a Heladio de Tarsos a la ortodoxia¹⁸⁴, hay que situar la destitución de otros cuatro obispos orientales: Heladio de Tarsos, Euterio de Tiana, Doroteo de Marcianópolis y Himerio de Nicomedia¹⁸⁵.

176 La versión de la *Collectio Atheniensis* (ACO, I, I, 7, 142) no contiene este pasaje, pero la *Collectio Casinensis* sí (I, IV, 74).

177 ACO, I, I, 7, 137; I, I, 3, 67.

178 ACO, I, I, 3, 70; I, I, 7, 124-125; I, I, 7, 125; I, I, 7, 137-138.

179 ACO, I, I, 7, 137.

180 ACO, I, I, 7, 138.

181 ACO, I, I, 7, 139.

182 ACO, I, I, 7, 139-140. Este obispo se incorporó de nuevo a las filas orientales y fue finalmente depuesto en el 435; ver su prosopografía.

183 ACO, I, I, 7, 137-138. Ver las prosopografías de Anastasio de Tenedos y de Juan de Lesbos.

184 ACO, I, IV, 90.

185 ACO, I, I, 7, 153-154; I, I, 7, 164. GRUMEL, *Regestes*, 59, data estas deposiciones a fines del 431 o comienzos del 432.

Se conocen los intentos por hacer cumplir el decreto sinodal contra los obispos orientales, llegando incluso a perseguirlos, por parte de Firmo de Cesarea y Teodoto de Ancira¹⁸⁶.

Sin embargo, naturalmente, la primera actividad de Maximiano y su sínodo había sido comunicar al Papa la consagración del nuevo patriarca constantinopolitano¹⁸⁷. También enviaron cartas sinódicas a cada provincia, de las que sólo se ha conservado la dirigida al episcopado del Epiro Antiguo, para referirles la consagración de Maximiano y advertirlos sobre la necesidad de mantenerse alerta contra Nestorio y su secta¹⁸⁸.

En cuanto a los obispos orientales, volvieron a sus patrias en cisma y sin reconocer la consagración de Maximiano. Así se expresaron en un sínodo celebrado en Tarsos por el que reiteraban su negativa de reconocer a Maximiano, al igual que subrayaban, de nuevo, su deposición de Maximiano y sus consagradores, es decir la de los diputados cirilianos en Constantinopla, junto con la de Cirilo y Memnón¹⁸⁹.

Además de las ya mencionadas persecuciones, el patriarcado oriental se vió sacudido por un nuevo problema interno: la definitiva deserción de Rábula de Edesa y su adhesión a las filas cirilianas¹⁹⁰. Bajo la denuncia de Andrés de Samosata, Rábula, acusado de perseguir a miembros de la iglesia oriental, fue excomulgado por un sínodo antioqueno bajo la presidencia de Juan de Antioquía en Primavera del 432¹⁹¹.

Esta serie de episodios constituyen un reflejo de la atmósfera discordante surgida en la iglesia tras el cierre del concilio y consecuente escisión en la misma. Los triunfadores cirilianos buscaron, en parte, imponerse a través de la persecución, la violencia y la compra de influencias. En este sentido, hemos de recordar la existencia de una correspondencia y estrechamiento de lazos entre Cirilo y Maximiano desde la misma consagración de este último¹⁹². En concreto, la carta que Epifanio, diácono y sincelo de Cirilo, le enviara con motivo de la propuesta de paz de los orientales a Cirilo tras el envío del tribuno Aristolao, no sólo deja patente esta relación, sino además el funcionamiento de la mencionada compra de influencias en la corte por parte de Cirilo en ella figuran como intermediarios el mismo Maximiano y los monjes, con Dalmacio a la cabeza¹⁹³.

Sin embargo, poco antes, el emperador Teodosio, de acuerdo con Maximiano y su sínodo¹⁹⁴, había enviado a Juan de Antioquía una «sacra» para exhortarlo a la unión con Cirilo, bajo pena, en caso de negarse, de castigársele con la deposición¹⁹⁵. Resultaría extraño que Cirilo, que ya en época preconiliar y conciliar había contado con buenos informantes en la capital imperial y ahora incluso tenía la colaboración de Maximiano, no supiera nada de esta iniciativa de paz. Lo

186 Ver las prosopografías de Firmo de Cesarea, Teodoto de Ancira, Euterio de Tiana, Himerio de Nicomedia y Teosebio de Cio.

187 ACO, I, II, 90-91.

188 ACO, I, I, 7, 137.

189 ACO, I, IV, 167.

190 Ver prosopografía de Rabula de Edesa.

191 ACO, I, IV, 87. Ver las prosopografías de Andrés de Samosata y Juan de Antioquía.

192 ACO, I, I, 3, 71; I, I, 7, 153-154. GRUMEL., *Regestes*, 60.

193 ACO, I, IV, 222-225.

194 ACO, I, I, 4, 3-5.

195 ACO, I, I, 4, 3-5.

que quizás no se esperara, dada la presión que se ejercía contra los orientales¹⁹⁶, era la firme reacción de estos manteniéndose en sus posiciones. Posteriormente, por eso y conociendo el interés del emperador porque se efectuara la paz, decidió intervenir en la corte, como se desprende del contenido de la carta del diácono Epifanio.

Era asunto de extrema importancia la consumación de la paz, consecuencia de ello Teodosio, antes de enviar a Aristolao, había mandado dos cartas una a Acacio de Berea y otra a Simeón Estilita, personajes de gran audiencia, para asegurarse mediante su intervención una respuesta afirmativa de Juan a sus pretensiones¹⁹⁷.

Juan recibió la misiva de Acacio y, una vez hubo reunido un sínodo en Antioquía formado por Alejandro de Hierápolis, Teodoreto de Ciro, Macario de Laodicea, y Andrés de Samosata¹⁹⁸, envió una respuesta a Acacio, que debía a su vez ser llevada a Cirilo a través del tribuno Aristolao¹⁹⁹. La respuesta contenía 6 proposiciones. Refiriéndose la parte principal al problema teológico: los orientales se suscribían a la fórmula del credo niceno sin añadidos, tal y como aparecía en la carta de Atanasio de Alejandría a Epicteto de Corinto, y condenaban los «Anatematismos» de Cirilo. La respuesta de Cirilo provocó una división de pareceres en el seno del patriarcado oriental, pues Cirilo se adhería a la fórmula contenida en la carta de Atanasio a Epicteto pero no condenaba sus «Anatematismos». De las restantes proposiciones alusivas a la deposición de Nestorio y a la de los otros obispos por Maximiano, Cirilo no aceptaba ninguna²⁰⁰. Mientras Juan de Antioquía²⁰¹, Acacio de Berea o Teodoreto de Ciro²⁰², veían un cambio en la posición de Cirilo, había un grupo antagónico encabezado por Alejandro de Hierápolis²⁰³, Heladio de Tarsos²⁰⁴, uno de los depuestos, Euterio de Tiana²⁰⁵, también depuesto, o Himerio de Nicomedia, que igualmente contaba entre los depuestos²⁰⁶. Otros, que se sentían confundidos, como Maximino de Anazarbos²⁰⁷, o incluso el mismo Andrés de Samosata²⁰⁸, buscaron consejo en Alejandro de Hierápolis. Sobre Teodoreto añadir que, aunque veía avance y cambio en la posición de Cirilo, no estaba dispuesto a aceptar la deposición de Nestorio y la de los otros obispos. Así lo declaró en una carta dirigida a Heladio de Tarsos²⁰⁹.

196 Las mencionadas persecuciones a cargo de Firmo de Cesarea, Teodoto de Ancira y Rábula de Edesa. La misma «sacra» que Teodosio enviara a Juan con motivo de las negociaciones de paz tenía un carácter directo y algo agresivo. Con ella ponía Teodosio a Juan frente a un «ultimatum»: o aceptaba la paz o se le deponía, junto a otros miembros de su iglesia. De otra parte, en las cartas que el emperador enviara a Acacio de Berea y a Simeón Estilita para que intervinieran por la paz, se sobrecargaba en mayor medida la responsabilidad de la misma a expensas de los orientales. En la de Simeón, explicaba Teodosio la necesidad de que los orientales se unieran al santo Cirilo y firmasen la deposición de Nestorio, germen de la cizaña en la iglesia. Más diplomática que la de Simeón, pues en ella no se mencionaba directamente el tema de Nestorio, la de Acacio planteaba el mismo tipo de expectativas.

197 *ACO*, I, I, 7, 146; I, I, 4, 5.

198 *ACO*, I, IV, 92.

199 *ACO*, I, IV, 92-93; I, I, 7, 146.

200 *ACO*, I, IV, 93.

201 *ACO*, I, IV, 104.

202 *ACO*, I, IV, 101.

203 *ACO*, I, IV, 98.

204 *ACO*, I, IV, 105.

205 *ACO*, I, IV, 109.

206 *ACO*, I, IV, 107-108.

207 *ACO*, I, IV, 104-105.

208 *ACO*, I, IV, 99-100.

209 *ACO*, I, IV, 106-107.

Dada la confusión existente, Juan de Antioquía de común acuerdo con Acacio de Berea deciden enviar a Pablo de Emesa a Egipto para negociar una posible paz²¹⁰. Alejandro de Hierápolis, máximo oponente a la carta de Cirilo a Acacio, recibió sendas cartas-comunicado por parte de Juan y de Acacio acerca de la misión de Pablo, exhortándolo al trabajo en común por la paz²¹¹.

La primera embajada de Pablo tuvo poco éxito; aunque existía buena disposición en el ánimo de Cirilo, éste seguía negándose a condenar sus «Anatematismos», y no aceptaba las otras proposiciones hechas por los orientales relativas a las deposiciones efectuadas por Maximiano²¹². Tras varias embajadas consiguió por fin Pablo alinearse en el camino de una negociación definitiva: por el «libello» que, finalmente, presentó a Cirilo, se comprometía por él y por el patriarcado oriental a aceptar la deposición de Nestorio y la consagración de Maximiano. En el terreno dogmático se limitaba a exigir de Cirilo, algo que éste ya había hecho, la suscripción a la fórmula de fe contenida en la carta de Atanasio de Alejandría a Epicteto de Corinto. Sobre los «Anatematismos» no se mencionaba nada²¹³.

El 25 de diciembre del 432 y el 1 de enero del 433 pronunció Pablo sendos sermones ante Cirilo y la iglesia alejandrina referentes a la natividad de Cristo y al término María «Theotokos»²¹⁴. Cirilo respondió con una homilía por la que expresaba su comunión con los sermones de Pablo²¹⁵. Como colofón a las negociaciones por la paz, Cirilo envió a Juan la famosa carta de la unión en la que le anunciaba su comunión²¹⁶. Con ello, se produjo en abril del 433 la unión. Cirilo, sin embargo, había exigido además de los orientales la deposición por escrito de Nestorio²¹⁷ junto con la aceptación de Maximiano. Con este motivo envió a dos de sus clérigos junto al tribuno Aristolao, para que lo acompañaran a fin de ajustar con los orientales los condicionantes de la paz. Juan cedió suscribiendo el escrito.

La unión no resultó del gusto de todos, y tanto entre los orientales como entre los cirilianos fue susceptible de profundas críticas. Críticas que entre los orientales ya habían empezado a difundirse, durante el transcurso de las negociaciones: dado que el grado de aceptación de Cirilo con respecto a las proposiciones de los orientales fue muy limitado, Juan debió haber considerado correcto no hacer demasiado públicos los resultados de las embajadas de Pablo. Y de ello se quejaron sus correligionarios²¹⁸. Podemos decir, por tanto, que la suscripción a la unión se había realizado solo parcialmente. En efecto, buena parte del patriarcado oriental, encabezado por grandes figuras del mismo, se oponía. No obstante, parece que a nivel legal se debió haber considerado suficiente con la firma del patriarca y sus seguidores.

Tampoco Cirilo las tuvo todas consigo, sabemos que tuvo que aclarar su posición dogmática a alguno de sus partidarios²¹⁹. En principio, sin embargo, había sacado mejor tajada que los

210 ACO, I, I, 7, 151.

211 ACO, I, IV, 113-114; I, I, 7, 146.

212 ACO, I, I, 7, 151; I, I, 7, 153.

213 ACO, I, I, 4, 6.

214 ACO, I, I, 4, 9-11; 11-14.

215 ACO, I, I, 4, 14.

216 ACO, I, I, 4, 15-20.

217 ACO, I, I, 4, 31.

218 ACO, I, IV, 114, 117.

219 Acacio de Melitene (ACO, I, I, 4, 20-31). Donato de Nicópolis (ACO, I, I, 4, 31). Valeriano de Iconion (ACO, I, I, 3, 90-101).

orientales: se mantenían las deposiciones y sus «Anatematismos» no eran condenados. Recordemos, en este sentido, que Cirilo no había cesado en trabajarse a la corte ya desde que se enviara por primera vez a Aristolao a Egipto con la carta de Acacio y los orientales²²⁰. Posteriormente, durante las negociaciones de Pablo de Emesa, cuando los orientales pedían todavía la anatematización de sus «Capítulos» y la reintegración de los depuestos, Cirilo escribió a sus apocrisarios en Constantinopla, los presbíteros Teognosto y Charmosino, y el diácono Leoncio para que advirtiesen al emperador²²¹.

Como ya hemos indicado, la unión produjo una gran reacción entre los orientales, la oposición se dividió en dos grupos: 1- La línea más moderada representada por Teodoreto de Ciro que aceptaba la ortodoxia de la carta de Cirilo a Acacio, pero rechazaba la deposición de Nestorio y requería la restauración de todos los obispos en sus sillas²²². 2- Los obispos más radicales seguidores de Alejandro de Hierápolis, como Melecio²²³, que además de no aceptar lo que el grupo de Teodoreto, veían la paz como una farsa y no creían en el cambio de Cirilo²²⁴.

Teodoreto propone a Alejandro de Hierápolis reunir un sínodo en Zeugma para discutir sobre la postura a seguir, al que Alejandro no asiste²²⁵. La postura moderada de Teodoreto se recrudeció cuando Juan depuso a algunos obispos opuestos a la unión, ordenando a otros prelados en su lugar; tal fue el caso de Abibo de Dolique²²⁶. Entonces Alejandro convocó un sínodo provincial en Hierápolis que se definió contra Juan, a dicho sínodo se unió Teodoreto²²⁷. Intentaron atraerse el favor de las augustas²²⁸. Alejandro y los miembros de su sínodo reforzaron los lazos de la oposición a Juan en conexión con los miembros de otros sínodos provinciales también opuestos a Juan: así el del partido de Nestorio en Constantinopla organizado por Doroteo de Marciánópolis²²⁹ o el de Anazarbos²³⁰, Capadocia II, o Siria II, con Alejandro de Apamea²³¹.

Incluso Euterio de Tiana y Heladio de Tarsos, aprovechando el cambio de Papa a causa de la muerte de Celestino y la nueva consagración de Sixto III, escribieron una carta al Papa acusando a Juan y defendiendo los motivos de la oposición a la unión, para intentar atraerselo²³².

Finalmente, sintiéndose imposibilitado para restaurar la paz en el seno de su patriarcado, recurrió a las autoridades civiles: un edicto imperial, dirigido contra las cabezas de la oposición, consiguió la adhesión de ésta en su mayor parte.

Sin embargo, ya con antelación a estas medidas, se conocen algunas adhesiones: tal la de Andrés de Samosata, quién a su vuelta del sínodo de Zeugma se había encontrado con una

220 Ver anteriormente el comentario sobre la carta que el diácono de Cirilo, Epifanio, había enviado a Maximiano.

221 *ACO*, I, 1, 7, 154.

222 *ACO*, I, IV, 124-127; 130-131; 134-135.

223 *ACO*, I, IV, 129.

224 *ACO*, I, IV, 133.

225 *ACO*, I, IV, 135-136.

226 *ACO*, I, IV, 160-162. Ver también la prosopografía de Abibo de Dolique.

227 *ACO*, I, IV, 162-163.

228 *ACO*, I, IV, 162.

229 *ACO*, I, IV, 164.

230 *ACO*, IV, 142-143.

231 *ACO*, I, IV, 157-158.

232 *ACO*, I, IV, 145-148.

revolución de fieles organizada por Rabula de Edesa y Gemelino de Perra²³³, sumándose posteriormente a la unión. Hacia la misma época han de situarse las anexiones de Juan de Germanicia²³⁴, la del obispo de Alejandría y la del de Rosas²³⁵.

Si la intervención de las autoridades civiles constituyó el brazo ejecutor de estas adhesiones, el convencimiento moral se debió, en gran parte, al paso de Teodoreto a la unión. Teodoreto explica en una carta a Alejandro de Hierápolis la forma en que, acosado por los monjes y por el conde Tito, abrazaba él también la unión con Juan²³⁶. Conocemos una carta de Teodoreto dirigida a Heladio de Tarsos exhortándolo a unirse al patriarca antioqueno²³⁷. En cualquier caso, tanto la Cilicia I como la II se adjuntaron a las filas de Juan después de que el obispo de Ciro lo hubiera hecho²³⁸. De igual forma ocurrió con la provincia Isauria²³⁹.

Finalmente, Alejandro de Hierápolis y un grupo de nestorianos convencidos prefirieron la deposición y el destierro a la comunión con Juan. esto ocurrió tras el edicto contra nestorianos, datado en el 435. Se trató de los siguientes obispos: Alejandro de Hierápolis, a quien ya nos hemos referido, Abibo de Dolique, Doroteo de Marcianópolis, Valeriano y Eudocio de Misia, Melecio de Neocesarea, Cenobio de Zefirion, Euterio de Tiana, Anastasio de Ténedos, Pausiano de Hypata, Basilio, Julián de Sárdica, Teosebio de Cios, Acilino de Barbalisos y Máximo de Demetrias²⁴⁰.

233 *ACO*, I, IV, 136-137.

234 *ACO*, I, IV, 138-139.

235 *ACO*, I, IV, 141; I, IV, 141.

236 *ACO*, I, IV, 170-171.

237 *ACO*, I, IV, 180.

238 *ACO*, I, IV, 179; I, IV, 183-184.

239 *ACO*, I, IV, 187; 190-191.

240 *ACO*, I, IV, 203-204.